

Un sistema educativo inteligente

José Antonio Marina

Catedrático de Filosofía de I. E. S.

El sistema de valores de una sociedad, sus creencias y aspiraciones, determina el sistema educativo. En el fondo de toda pedagogía hay un modelo de ser humano, un modelo de comportamiento y un modelo de sociedad. Durante muchos años he estudiado la inteligencia humana, su capacidad creadora, los modos como se construye y aprende, las formas en que guía el comportamiento. Cada vez he visto con mayor claridad que la idea de inteligencia que está manejando la cultura occidental, insistiendo casi exclusivamente en los aspectos cognitivos, es verdadera pero fragmentaria e insuficiente. Conocer, investigar, aprender, resolver problemas son actividades, sin duda inteligentes, pero que sólo pueden comprenderse estudiándolas como *actividades*, es decir, como modos de acción. Al hacerlo así, nos movemos inevitablemente en el dominio de las metas, los fines, los motivos. En una palabra, estamos en el campo del *valor*. La ciencia, como sistema ideal, tiene como finalidad proporcionar teorías correctas desde el punto de vista lógico, y bien corroboradas desde el punto de vista epistemológico. Pero «hacer ciencia» es parte de la vida del científico, que con esfuerzo

pretende alcanzar metas que le parecen atractivas: el conocimiento, el placer de descubrir, el triunfo, el bienestar social.

Hay, pues, dos marcos teóricos, dos lógicas distintas. Una es la propia de los sistemas ideales, la justificación científica interna; otra es la propia de las actividades de un sujeto inteligente. Aquel está incluido en éste. La acción es previa y más amplia que las creaciones de la acción. El concepto de inteligencia que debemos recuperar se basa en el estudio de los comportamientos inteligentes. No trata de estudiar «la inteligencia» como si fuera una facultad separada, sino «el sujeto inteligente», un sistema integrado o desintegrado de conocimientos, motivaciones, sentimientos, facultades. *La función de la inteligencia es dirigir el comportamiento, aprovechando el conocimiento, la anticipación, la capacidad de resolver problemas, los mecanismos afectivos, para que el sujeto consiga salir bien librado de la situación en que está.* Este cambio de definición, aparentemente trivial produce un nuevo enfoque educativo. La ciencia deja de ser el marco definitivo, para ser sustituido por la ética, que a su vez engloba todas las ciencias del comportamiento.

La inteligencia, como capacidad psicológica, sólo existe en sujetos individuales, por lo que es lógico que la educación se dirija a personas concretas. Pero por razones que resumiré a continuación conviene salirnos de ese marco y elaborar la idea de una **inteligencia compartida, mancomunada, de grupo**. Me apresuro a decir que esto nada tiene que ver con las mitologías del alma de los pueblos, del espíritu universal y cosas por el estilo. Vuelvo a repetir que no hay más inteligencias reales que las inteligencias individuales. Lo que sucede es que al estudiar la constitución de esas inteligencias —por ejemplo, el papel que juega el lenguaje, que es un hecho social—, resulta obligado admitir que la inteligencia individual tiene un componente social inevitable. Las herramientas fundamentales que la inteligencia usa —las habilidades para autocontrolar las operaciones mentales, el lenguaje, las creencias básicas—, las recibe de la sociedad en que nace y vive.

La sociedad proporciona posibilidades para el desarrollo de la inteligencia. Muchas o pocas. Las tribus del Kalahari que poseen un lenguaje de menos de cien palabras tienen muy limitada su capa-

cidad intelectual. Los grupos humanos que viven en un estado de pobreza total, o completamente marginados, disponen de muy pocas posibilidades para desarrollarse como sujetos inteligentes. Desde este punto de vista, la sociedad estimula o bloquea la construcción de las inteligencias individuales. No me estoy refiriendo sólo a la Sociedad con mayúscula, sino a todos los grupos en que una persona se integra. Hay grupos que aumentan las posibilidades de desarrollo y otros que las disminuyen. Los profesores sabemos muy bien la diferencia que hay entre una buena clase y una mala, entre un buen curso y otro malo.

Esta situación tiene honda repercusión pedagógica. En la formación del niño intervienen dos factores: la educación y el ambiente social. Si queremos proyectar una educación completa, hay que cuidar ambas vías de acción. Todos los profesionales de la enseñanza tenemos la clara conciencia de que la educación informal, la que se ejerce fuera de las aulas, tiene cada día mayor influencia. Es como si de una manera difusa la sociedad, o al menos algunos de sus agentes, estuvieran determinando la textura de las inteligencias personales. Si esto es así, y lo es, el sistema educativo tiene que actuar a través de los sistemas de educación formal, y a través de los sistemas de educación informal. Tiene, pues, que ampliar sus objetivos, y sus herramientas de trabajo. Necesitamos una didáctica social, y canales educativos sociales.

La meta es configurar una sociedad más inteligente. ¿Qué significa esta expresión? ¿A qué me refiero al hablar de una **inteligencia de grupo**? La idea comenzó a manejarse dentro del mundo empresarial y del management. En un mundo de cambios vertiginosos, donde la adaptación, la innova-

ción, el aprendizaje ha de ser continuo, es imprescindible que las organizaciones sean inteligentes como tales organizaciones. No se trata de contratar un montón de superdotados, sino de conseguir que el conjunto funcione inteligentemente. Por decirlo con una frase sentenciosa: se trata de conseguir que un grupo de personas no extraordinarias produzcan resultados extraordinarios. Esta diferencia puede sensatamente atribuirse a las virtudes de la organización, a la eficacia de la sinergia, a las virtudes estimulantes de la situación, al aumento de posibilidades personales que el grupo permite.

Todos los grupos humanos que forman un sistema tienen un tipo de inteligencia, mayor o menor. Hay familias inteligentes y familias estúpidas, hay asociaciones inteligentes y estúpidas, hay empresas inteligentes y estúpidas, hay sociedades inteligentes y estúpidas. ¿Cómo puede definirse esa inteligencia mancomunada? De acuerdo con los siguientes parámetros:

1. Capacidad de captar, seleccionar y compartir información, de modo que cada individuo, por el hecho de pertenecer a ese grupo tenga mejor conocimiento de la realidad, o de la propia situación.
2. Capacidad para detectar problemas y producir muchas ocurrencias pertinentes.
3. Capacidad para seleccionar las propuestas mejores.
4. Capacidad para mantener un nivel eficaz de cooperación y estímulo, de manera que la pertenencia al grupo sea fuente de ánimo y no de desánimo.
5. Capacidad para conseguir que la pertenencia al grupo no

produzca graves problemas a los miembros.

6. Capacidad para fijar metas estimulantes y criterios claros de evaluación para que cada miembro del grupo sepa si la está alcanzando o no. Necesidad de utilizar la motivación utilitaria, la motivación intrínseca, y la motivación trascendente.
7. Habilidad para resolver los conflictos afectivos —vanidad, recelo, narcisismo, miedo, envidia, agresividad, falta de comunicación— que afloran en los trabajos en equipo o en la convivencia.
8. Capacidad para mantener el ánimo en los momentos de dificultad.
9. Capacidad para aprender de los errores.
10. Capacidad para aumentar las posibilidades reales de cada miembro del grupo.

Estos diez principios pueden aplicarse al sistema educativo. Necesitamos unas aulas inteligentes, unos centros de enseñanza inteligentes, un sistema educativo inteligente, y cada uno de ellos capaz de cumplir las funciones que antes he enumerado. Resulta imprescindible considerar que el Centro ha de ser objeto de una didáctica especial. Me atrevería a decir que el sujeto educativo por antonomasia ha de ser el Centro, lo que permitirá que profesores, administrativos y alumnos, colaboren y resulten beneficiados en este aumento de la inteligencia colectiva. El beneficiario será, por supuesto, el alumno individual, y también el profesor. Lo que digo no es ninguna novedad. Se trata solo de comprender que la eficacia educativa tiene que conseguirse no sólo en la relación profesor/discípulo,

sino en otra con más intermediarios profesor/claustró/centro/aula/alumno.

El paso siguiente consistirá en introducir el Centro dentro de un marco más amplio. Comienza a hablarse de la ciudad como ámbito educativo. Mi propuesta coincide en parte y en parte no coincide. No se trata sólo de aprovechar y coordinar las posibilidades educativas que tiene una ciudad —museos, bibliotecas, aulas de cultura, teatros, salas de concierto, etc.—

se trata de elaborar un plan pedagógico para educar a los ciudadanos, una vez que están fuera del ámbito de la educación formal. Es posible que la palabra «educación», a pesar de su profundidad y belleza, produzca incomodidad al emplearla en este contexto. Por eso me parece preferible hablar de «aumentar el nivel intelectual de la sociedad». Algo que, por otra parte, está de acuerdo con la convicción generalizada de que hemos entrado en la «sociedad del conocimiento», donde sólo sobrevivi-

rán aquellos que tengan la información, las habilidades, la inteligencia en suma, necesarias.

La mención a la «sociedad del conocimiento» no es casual. Debe ser el «eslogan» para lanzar este proyecto a la Sociedad. El término no viene de la filosofía ni de la pedagogía, sino del mundo de la empresa. Es desde este punto de vista, esencialmente práctico, desde donde hay que explicar la idea del nivel intelectual colectivo, aunque, evidentemente, no se quede ahí.

Terceras Jornadas de Diálogo Filosófico Fronteras de la Filosofía de cara al siglo XXI

Salamanca, 26 y 27 de noviembre de 1999

PROGRAMA

Con las III Jornadas de Diálogo Filosófico, una vez más, queremos propiciar un lugar de encuentro de perspectivas filosóficas distintas y complementarias.

Partimos de un reconocimiento de la importancia fundamental de la filosofía en nuestra cultura. Esto nos hace luchar por una filosofía enriquecida con toda la radicalidad que sus desarrollos han poseído en Occidente. Para nosotros la filosofía puede llegar a ser la sabia de una cultura racional, pluralista, abierta a la trascendencia religiosa y promotora de un mundo solidario.

Dos objetivos principales centrarán nuestra atención:

- 1) Analizar la crisis de identidad por la que atraviesa la filosofía en este fin de siglo.
- 2) Contribuir a abrir caminos fecundos y esperanzadores para la filosofía del siglo XXI.

VIERNES, 26 DE NOVIEMBRE

9 h.: *Entrega de documentación.*
9'30 h.: *Apertura de las Jornadas.*
10 h.: *Ponencia general:*
• *La frontera teológica de la filosofía.* Conferenciante: Javier Picaza. Preside la sesión: Dionisio Castillo.
11'30 h.: *Descanso.*
12 h.: *Debate.*
• *Filosofía y teología ante el problema del mal. Tres perspectivas.* Conferenciantes: Miguel García Baró, Gabriel Amengual y Quintín Racionero. Moderador: Leonardo Rodríguez Duplá.
16 h.: *Ponencia general.*
• *La frontera científica de la filosofía.* Conferenciante: Manuel García Doncel. Preside la sesión: Jorge Ayala.
17'30 h.: *Descanso.*
18 h.: *Comunicaciones.*
19 h.: *Descanso.*
19'30 h.: *Debate.*
• *Verdad filosófica y verdad científica. Tres perspectivas.* Conferenciantes: Pascual Martínez Freire, Fernando Broncano y Miguel de Guzmán. Moderadora: Ana Andaluz Romanillos.

SÁBADO, 27 DE NOVIEMBRE

9 h.: *Ponencia general.*
• *La frontera literaria de la filosofía.* Conferenciante: Antonio Blanch. Preside la sesión: Pablo d'Ors.
10 h.: *Descanso.*
10'30 h.: *Debate.*
• *¿Filosofía como literatura? Tres perspectivas.* Conferenciantes: Ana Agud Aparicio, Ángel Gabilondo y Alejandro Llano. Moderador: Luis Andrés Marcos.
12 h.: *Descanso.*
12'30 h.: *Comunicaciones.*
16 h.: *Sesión de comunicaciones.*
17 h.: *Descanso.*
17'30 h.: *Mesa redonda.*
• *Tareas de la filosofía de cara al siglo XXI. Cuatro perspectivas.* Conferenciantes: Jesús Conill Sancho, Víctor Tirado, Juan Antonio Nicolás y Antonio Pintor Ramos. Moderador: Miguel García-Baró.
19'30 h.: *Invitación a un vino español.*

Derechos de inscripción: 10.000 ptas.; 7.000 ptas. para los suscriptores de *Diálogo Filosófico*; 5.000 ptas. para estudiantes.
Alojamiento: El Seminario Calatrava ofrece la posibilidad de

alojamiento con pensión completa y habitación individual por 3.500 ptas. al día.

ORGANIZAN
Diálogo Filosófico y Facultad de Filosofía de la UPSA.

COMITÉ EJECUTIVO
Leonardo Rodríguez (Presidente)
Ildefonso Murillo (Coordinador general)
José Luis Caballero (Secretario)

COLABORAN
Junta de Castilla y León
Caja Duero

SEDE DE LAS JORNADAS
Locales de la Universidad Pontificia de Salamanca
c/ Compañía 5.

SECRETARÍA E INSCRIPCIONES
III Jornadas de Diálogo Filosófico
Apdo. 121.
28770 Colmenar Viejo (Madrid)
Teléfono (móvil): 610 70 74 73
Fax: 91 846 29 73
Correo Electrónico: dialfilo@ctv.es

HOMOLOGACIÓN
Ha sido solicitada al Ministerio de Educación (a través del ICE de la UPSA) la homologación de la asistencia a las Jornadas como créditos de formación del profesorado.

FICHA DE INSCRIPCIÓN

Apellidos y nombre:

Domicilio:

Localidad: Código Postal:

Teléfono:

Se inscribe en las III Jornadas de Diálogo Filosófico e ingresa la cantidad de ptas en la c.c.c. 2038-2261-66-6000203415 de Caja Madrid (C/ San Sebastián, 34 / 28770 Colmenar Viejo / Madrid) o envía esa cantidad por GIRO POSTAL a la dirección de la Secretaría de las Jornadas, adjuntando el resguardo correspondiente junto con los datos de quien ha hecho el ingreso o envío, o mediante un TALÓN a nombre de las «III Jornadas de Diálogo Filosófico.»

Firma y fecha: